

# La esperanza de la resurrección

***Versículo clave: «Ahora bien, Cristo ha resucitado de entre los muertos y se ha convertido en el primer fruto de los que han muerto».***  
***1 Corintios 15:20***

***Pasajes seleccionados:***  
***1 Corintios 15:12-28***

Si hay un «primer fruto», debe haber «frutos posteriores». La lógica es evidente. El razonamiento del apóstol Pablo sobre la resurrección es poderoso y constituye la base teológica firme de nuestra fe cristiana.

Cristo resucitó de entre los muertos, no en sentido alegórico. Literalmente resucitó de entre los muertos. Él mismo testificó: «Yo soy el que vive; estuve muerto, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos». (Revelación 1:18). Como Él vive, nuestra esperanza de vida después de la muerte no es efímera, sino real. Tan cierto como que toda nuestra raza muere en Adán, así de seguro todos serán vivificados en Cristo. «Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados». 1 Corintios 15:22

El mensaje de Pablo a los corintios era coherente con su enseñanza anterior sobre el tema. En el Areópago de Atenas, pronunció uno de los sermones más memorables que se recogen en las Escrituras. En  
Abril de 2026

cuanto a la resurrección, Pablo declaró que Dios «ha fijado un día en el que juzgará al mundo con justicia por medio del Hombre que Él ha designado. Y ha dado garantía de ello a todos al resucitarlo de entre los muertos» ( Y cuando oyeron hablar de la resurrección de los muertos, unos se burlaron, mientras que otros dijeron: «Te escucharemos de nuevo sobre este asunto» (Hechos 17:31, 32). La resurrección de Jesús nos da la seguridad de que a todos se nos dará la oportunidad de tener vida eterna. Dios «resucitó de entre los muertos a Jesús, nuestro Señor, quien fue entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación» (Romanos 4:24, 25). La resurrección de Jesús de entre los muertos es la base de nuestra justificación. Es el fundamento de nuestra esperanza de vida después de la muerte.

Curiosamente, algunos hermanos de la iglesia de Corinto estaban haciendo una afirmación escandalosa. «Ahora bien, si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo es que algunos de vosotros decís que no hay resurrección de los muertos?» (1 Corintios 15:12). ¿Cómo era posible que los cristianos negaran la doctrina de la resurrección? ¿Eran ignorantes? Creemos que no. Los negadores de la resurrección de Corinto eran probablemente saduceos muy cultos que se habían convertido al cristianismo. ¡Su secta tenía la peculiar idea de que no hay resurrección!

Pablo utilizó ese hecho a su favor al defenderse de la persecución de los judíos. «Cuando Pablo se dio cuenta de que unos eran saduceos y otros fariseos, exclamó en el concilio: “Hombres y hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo; ¡y estoy siendo juzgado por la esperanza y la resurrección de los muertos!” Y cuando

hubo dicho esto, se produjo una disensión entre los fariseos y los saduceos, y la asamblea se dividió. Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángeles, ni espíritus; pero los fariseos confiesan ambas cosas». Hechos 23:6-8

El relato del Libro de los Hechos dice que «la palabra de Dios se extendía, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén, y una gran multitud de los sacerdotes [la mayoría de los cuales eran saduceos —véase Hechos 5:17] se convertían a la fe». (Hechos 6:7). Los contundentes argumentos de Pablo fueron esenciales para contrarrestar la idea errónea de los saduceos. Damos gracias a Dios por una visión más clara de la obra de la expiación de Cristo y la esperanza de la resurrección.